

CLAVES



UNISERVITATE
Aprendizaje-servicio solidario en la Educación Superior Católica

COLECCIÓN UNISERVITATE

La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica

Andrés Peregalli
M. Beatriz Isola
Card. Mario Aurelio Poli
Adam Biela
Dorota Kornas-Biela
Mariola Kozubek
Pbro. Arkadiusz Wuwer
Xavier Alphonse, SJ

Sahaya G. Selvam, SDB
Brenda Kiema
Michelle Sterk Barrett
Italo Fiorin
Ellen Van Stichel
Yolanda Ruiz
Mariano García

Liderazgo juvenil en el Aprendizaje-servicio
y el Sínodo de la juventud

2.10

Textos extraídos del Volumen 2 de la Colección Uniservitate:

La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica

Colección *Uniservitate*

Coordinación general: María Nieves Tapia

Coordinación editorial: Jorge A. Blanco

Coordinadores de este volumen: M. Beatriz Isola y Andrés Peregalli

Corrección y edición de textos en español: Licy Miranda

Traducción y edición de textos en inglés: Karina Marconi y Cecilia Mata

Diseño de la colección y de este volumen: Adrián Goldfrid

© CLAYSS

ISBN 978-987-4487-21-6



La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica /
Andrés Peregalli... [et al.]; coordinación general de María Nieves Tapia... [et al.] -
1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLAYSS, 2021.
Libro digital, PDF - (Uniservitate ; 2)

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Karina Marconi ; Cecilia Mata.

ISBN 978-987-4487-21-6

1. Trabajo Solidario. 2. Pedagogía. 3. Doctrina Social de la Iglesia. I. Peregalli, Andrés. II. Tapia, María Nieves, coord. III. Marconi, Karina, trad. IV. Mata, Cecilia, trad.

CDD 378.07

10. Liderazgo juvenil en el Aprendizaje-servicio y el Sínodo de la juventud201

Mariano García

CLAYSS. Argentina





Mariano García

Es Miembro del Spirituality Research Team de UNISERVITATE, coordinador de la Pastoral Educativa del Instituto Santa Rosa de Lima y profesor de religión en el Instituto San Luis, de Buenos Aires, Argentina. Convocado por la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, participó como consultor representando a Latinoamérica y el Caribe para el Seminario Internacional sobre “La condición juvenil” (Roma 2017), donde se reflexionó y trabajó acerca de los jóvenes y la trascendencia, la identidad, los proyectos, la alteridad y la tecnología. Fue auditor del Sínodo de los Obispos “Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” (Roma 2018), donde expuso al Sumo Pontífice y a los Padres Sinodales acerca de las realidades de los jóvenes en distintos ámbitos y sobre la situación de los jóvenes empobrecidos. Fue Coordinador de la Pastoral de Juventud de la Región Buenos Aires en el periodo (2013-2015), Coordinador Nacional de la Pastoral de Juventud para la Conferencia Episcopal Argentina en el período (2015-2018), donde coordinó el equipo que organizó el II Encuentro Nacional de Juventud, del que participaron más de 50.000 jóvenes de distintos lugares de la Argentina, bajo el lema: “ Con Vos renovamos la historia” en la ciudad de Rosario, Pcia. de Santa Fe.

10. LIDERAZGO JUVENIL EN EL APRENDIZAJE-SERVICIO Y EL SÍNODO DE LA JUVENTUD

Mariano García

CLAYSS-UNISERVITATE

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo profundizar el liderazgo juvenil en el Aprendizaje-servicio solidario a la luz del Sínodo de los obispos realizado en Roma en el año 2018 bajo el lema: “Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. La relevancia de vincular ambos temas reside en sus puntos en común: los jóvenes valoran ser escuchados, acompañados e invitados cuando se les propone ser protagonistas de la transformación de su realidad o las realidades en las que se encuentran. El Sínodo sobre los jóvenes impulsado por el papa Francisco ha sido una gran oportunidad para delinear las claves necesarias a desarrollar para escuchar, comprender, acompañar y animar el liderazgo y la vida de todos los jóvenes, de los católicos y de los que profesan otras creencias y que, con buena voluntad, también buscan ser agentes transformadores de la realidad. El Aprendizaje-servicio solidario nos permite ver cómo los jóvenes estudiantes de la Educación Superior son protagonistas de experiencias transformadoras e integrales, desarrollando proyectos significativos a través de los cuales explicitan los contenidos académicos adquiridos, con gran impacto en las comunidades donde las realizan y, a la vez, ellos aprenden de lo que las comunidades les brindan. Los aportes del Aprendizaje-servicio solidario y el Sínodo sobre los jóvenes pueden brindar una enorme riqueza a la identidad y misión de las universidades y a sus pastorales universitarias para seguir acompañando la vida, vocación y liderazgo de los jóvenes estudiantes.

1. Introducción

Los jóvenes tienen un impulso genuino, un espíritu creativo y dinámico a la hora de llevar adelante el servicio solidario, frente a causas que estén a favor de practicar una ciudadanía responsable y un compromiso social por los más vulnerables.

A la luz del Sínodo sobre la juventud, veremos que este liderazgo en los jóvenes estudiantes es fundamental para la Iglesia católica, ya que permite “rejuvenecerla” y experimentar verdaderamente una Iglesia cercana, fraterna y en constante “*salida*” (Papa Francisco, 2013), velando por aquellos que se encuentran en los márgenes de nuestras sociedades.

Los jóvenes valoran ser escuchados, acompañados e invitados a compartir sus dones cuando se les propone tener un protagonismo real, en donde son corresponsables de proyectos que tengan impacto transformador en la realidad donde se encuentran.

El liderazgo impulsado por el Aprendizaje-servicio en los estudiantes de Educación Superior, es una oportunidad de nuestro tiempo, para que la identidad y misión de cada universidad católica se fortalezca para acompañar a los hombres y mujeres de hoy en sociedades diversas, plurales, multiculturales e interreligiosas y propiciar una cultura del encuentro.

El liderazgo impulsado por el Aprendizaje-servicio en los estudiantes de Educación Superior, es una oportunidad de nuestro tiempo, para que la identidad y misión de cada universidad católica se fortalezca para acompañar a los hombres y mujeres de hoy en sociedades diversas, plurales, multiculturales e interreligiosas y propiciar una cultura del encuentro.

El Aprendizaje-servicio solidario permite despertar en los estudiantes un liderazgo contundente, porque el protagonismo es una parte clave en esta pedagogía (Tapia, 2018) por el cual son motivados e invitados a reflexionar, diseñar, ejecutar, evaluar y celebrar un proyecto desde y para la comunidad.

Es un acontecimiento único en el cual los estudiantes pueden ver cómo, en la práctica, ejercen los contenidos de sus estudios y se convierten en agentes transformadores de su realidad. Cabe aclarar que en este capítulo utilizaré el término AYSS ya que:

El concepto que empleamos en CLAYSS y se ha difundido en América Latina y otras regiones es el de “Aprendizaje-servicio solidario”, que enfatiza que no se trata solo de “servicio” (un término que puede ser asociado con la beneficencia o la actividad individual), sino de una práctica efectivamente solidaria, orientada más al “hacer juntos” que al “hacer para”, y a promover la participación colectiva por el bien común y una ciudadanía activa que promueve derechos y asume responsabilidades. (Tapia, 2018, p.21)

2. Un liderazgo comunitario

El liderazgo que se les invita a vivir a los estudiantes de Educación Superior tiene que presentar ciertas características que hagan ver lo importante de encontrarse, reflexionar y planificar junto a otros.

Ponerse al servicio de la comunidad y, a su vez, dejarse enseñar por la misma; porque si no, se puede caer en el riesgo de vivir un liderazgo que lleve al individualismo y a un triunfalismo efímero y poco fructífero, tanto en lo personal como en lo colectivo.

Muchos jóvenes llevan adelante este liderazgo comunitario siendo animadores activos para buscar soluciones conjuntas con otros espacios académicos, culturales, eclesiales etc., frente a situaciones de vulnerabilidad social. Como menciona el Documento final del Sínodo de los jóvenes: *“El compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy. Al lado de algunos indiferentes, hay muchos otros dispuestos a comprometerse en iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social.”* (DF, 2018b, 46)

Los jóvenes estudiantes, junto a los demás actores que desarrollan un proyecto de AYSS, viven la solidaridad como encuentro, como oportunidad para transformar la realidad y sensibilizar a toda la comunidad (Tapia, 2018).

Generando esta cultura del encuentro, se observa que no se adquiere a las personas de la comunidad como simples receptores de un proyecto solidario, sino como actores activos que son escuchados, respetados y valorados con sus saberes innatos y así llevar adelante el proceso de transformación social. Como nos dice Aranguren:

(..) La solidaridad como encuentro hace de los destinatarios de su acción los auténticos protagonistas y sujetos de su proceso de lucha por lo que es justo, por la resolución de sus problemas, por la consecución de su autonomía personal y colectiva. (Aranguren, 1997, p.25)

La solidaridad es una acción que, sin duda, pone a quien y a quienes la practican en un rol fundamental y en un estado de comunión en el que las dolencias de la humanidad no son indiferentes: *“solo es solidario aquel que hace del derecho del hermano o hermana un deber suyo, co-practicando la liberación”* (Casaldáliga & Vigil, 1992, p.104).

A la solidaridad se la ha maltratado, entre tantas cosas, por encasillarla en una acción de liviandad, y hasta se la ha utilizado solamente para “calmar conciencias”, con acciones que nacen del propio deseo de hacer y no del encuentro con el prójimo. El Santo Padre explicita esta situación:

La palabra “solidaridad” está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. ¡Es más! Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos (Papa Francisco, 2013, EG, 188).

Debemos aspirar a que los estudiantes de Educación Superior descubran en nuestras universidades católicas un modo de solidaridad comunitaria, donde todos son partícipes y protagonistas.

Debemos aspirar a que los estudiantes de Educación Superior descubran en nuestras universidades católicas un modo de solidaridad comunitaria, donde todos son partícipes y protagonistas.

Este modo se manifiesta desde el currículo hasta el pasillo, desde el laboratorio hasta la recepción, desde las oficinas hasta el aula magna. De lo contrario, corremos el riesgo de simplificar y minimizar a la solidaridad en acciones aisladas, asistemáticas que, aunque muchas veces son necesarias, pueden llevar a hacer meramente asistencialismos.

Los jóvenes están decididos a vivir la solidaridad y a trabajar por ella, ya que genera un verdadero cambio en lo personal y comunitario. Pero también, porque al vivir la solidaridad se vive la esperanza de trabajar junto a otros en espacios diversos y plurales de nuestra sociedad por el bien común.

En este sentido, vemos cómo la acción solidaria permite que los jóvenes, poseedores de una docilidad admirable, se pueden encontrar con pares que desarrollan su liderazgo en otros espacios religiosos, culturales, deportivos, sindicales, estudiantiles, etc.

Los jóvenes suelen encontrarse y trabajar juntos por un proyecto humanitario que transforme las injusticias que viven cientos de personas en todo el mundo. Como menciona el cardenal birmano Charles Maung Bo, arzobispo de Yangon, sobre los jóvenes de Myanmar:

Los jóvenes no aceptan que les roben la esperanza. Su fortaleza es una gran inspiración para todos nosotros. El sentido de “unidad en la diversidad” y la solidaridad mutua entre personas de diferentes grupos étnicos y religiones, codo con codo por la misma causa, es signo de la madurez de un pueblo. Es un bien verlo emerger con claridad, en un momento crítico para el país.⁵⁰

Por tal motivo, hay que entender que el AYSS es una pedagogía que nos invita a entrar en un verdadero proceso de solidaridad comunitaria, en el que se entrelacen docentes, estudiantes y comunidad, para generar un bien común en pos de una práctica significativa y significativa para todos.

50 Card, Bo, Ch.M. (12 de marzo 2021) Entrevista al cardenal birmano Charles Maung Bo, arzobispo de Yangon, L' Osservatore Romano. Recuperado de <https://www.osservatoreromano.va/es/news/2021-03/en-myanmar-los-jovenes-no-aceptan-que-se-les-robe-la-esperanza.html>

Los jóvenes están ávidos de servir, de experimentar el servicio solidario. Ellos son fieles a proyectos que realmente tengan una coherencia transformadora y que efectivamente anuncien o transparenten un mensaje concreto a la comunidad. Pero sabemos que, para capitalizar estas fuerzas, debemos pensar un camino metodológico eficaz en nuestros espacios institucionales.

Hay que institucionalizar el Aprendizaje-servicio solidario, ya que es un deber de toda la institución universitaria que los jóvenes estudiantes pongan sus saberes aprendidos al servicio de la comunidad y -en especial- de la comunidad vulnerada y empobrecida, presente en muchas de las sociedades donde se encuentran nuestras instituciones.

Como dice Miquel Martínez:

La Universidad es un espacio de vida para los estudiantes y también para los profesores, un espacio de vida en el que aprendemos las cosas que vivimos; es decir, cuando uno aprende los valores de la solidaridad y el compromiso no los aprende como ideales, sino que los aprende mejor si estos valores se dan en sus contextos de aprendizajes⁵¹.

La Universidad es un espacio vital, en donde los estudiantes deben sentirse invitados a poder realizarse, formarse y descubrirse como personas con un proyecto de vida que se logra con un acompañamiento profundo y sistemático.

Juan Pablo II expresaba:

La Comunidad universitaria está animada por un espíritu de libertad y de caridad, y está caracterizada por el respeto recíproco, por el diálogo sincero y por la tutela de los derechos de cada uno. Ayuda a todos sus miembros a alcanzar su plenitud como personas humanas. Cada miembro de la Comunidad, a su vez, coadyuva para promover la unidad y contribuye, según su propia responsabilidad y capacidad, en las decisiones que tocan a la Comunidad misma, así como a mantener y reforzar el carácter católico de la institución. (Juan Pablo II, ECE, 21)

Las Universidades Católicas deben crear y mantener este espacio vital. Porque son muchos los jóvenes que pasan gran cantidad de horas en las instituciones. Se debe ayudar a crecer y trabajar para ofrecer un espacio donde la vida se cuide y valore.

Como dijeron los jóvenes a la Iglesia en camino al sínodo:

La Iglesia ya nos encuentra a muchos de nosotros en las escuelas y universida-

51 UNISERVITATE, (October 29, 2020), Why a committed and supportive Higher Education today?, https://www.youtube.com/watch?v=Og_LPLUIrKg&ab_channel=UNISERVITATE

des en todo el mundo, quisiéramos ver una presencia más fuerte y efectiva en esos lugares. Los recursos no se desperdician cuando se invierten en estas áreas, ya que es en ellas donde el joven emplea el mayor tiempo y donde, además, comparte con personas de variados contextos socioeconómicos. (DF, 2018a)

La Universidad es una tierra de misión y de encuentro, en donde podemos acompañar la vida de tantos jóvenes que traen sus realidades, sueños, frustraciones, saberes e interrogantes.

Nuestras Universidades Católicas deben ser “ambientes” propicios para recibir la vida de los estudiantes; ambiente en donde el joven y la joven no sientan que son solamente un número, sino personas valoradas, cuidadas e invitadas a transitar un proceso educativo personal, personalizante y a descubrir el liderazgo que lleva a servir en la comunidad.

La Universidad, como nos recuerda el Santo Padre:

La Universidad, como nos recuerda el Santo Padre: (...) es una frontera que os espera, una periferia en la que hay que acoger y aliviar las pobrezas existenciales del hombre.

(...) es una frontera que os espera, una periferia en la que hay que acoger y aliviar las pobrezas existenciales del hombre. La pobreza en las relaciones, en el crecimiento humano, tiende a llenar la cabeza sin crear un proyec-

to compartido de sociedad, un fin común, una fraternidad sincera. Preocupaos siempre por encontrar al otro, percibir el «olor» de los hombres de hoy, hasta quedar impregnados de sus alegrías y esperanzas, de sus tristezas y angustias. (Papa Francisco, 2014)

Desarrollar el AYSS en nuestras Universidades Católicas de una manera institucionalizada permite crear o recrear a la Universidad. Hace que la Universidad sea un ambiente en donde los jóvenes estudiantes puedan ver cómo sus conocimientos personales y los que se proporcionan en el desarrollo de aprendizaje en la Educación Superior, se complementan con los de sus pares y demás actores de la Universidad, para ponerlos al servicio de otros ambientes donde la vida reclame y se vea amenazada.

Esto que se manifiesta, no es solo un buen deseo ilusorio ni una generalización negativa, ya que en muchas universidades del mundo se está realizando de manera efectiva (hay testimonios que hablan de esto y lo confirman) un trabajo arduo para que los jóvenes estudiantes experimenten una responsabilidad social.

Que los jóvenes tomen conciencia de la responsabilidad social es estar en comunión con el proyecto de Dios. El proyecto donde todos los hombres y mujeres se sientan amados y valorados.

El AYSS permite potenciar el protagonismo de los jóvenes en su proceso educativo desde el valor del servicio al prójimo, y hacer que en las universidades se viva, realmente, una educación liberadora, integral y transformadora.

Como dice el Instrumentum Laboris del Pacto educativo global acerca del Aprendizaje-servicio:

Podemos señalar este proceso como un desarrollo desde una educación al servicio hacia una educación como servicio, según la cual el prójimo es tanto la vía como la meta del camino de la educación. (Congregación para la Educación Católica, 2020, p.17)

El servicio al prójimo es, sin duda, la clave fundamental en el desarrollo de aprendizaje de los estudiantes de Educación Superior. En ese servicio, se manifiesta la verdadera identidad y misión de toda Universidad Católica.

La misión de la Universidad es fructífera cuando sirve al prójimo más pobre. En ese servicio se realiza completamente.

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. (Papa Francisco, 2013, EG, 187)

Si la acción académica de una universidad no está en función del prójimo, corre el riesgo de crear una institución alejada, desactualizada, hermética y desentendida de lo que pasa en la realidad de miles de hombres y mujeres de hoy. Y esto no coincide con la pedagogía de Jesús, que supo acercarse a la realidad de su tiempo, acercarse a su prójimo para escucharlo, acompañarlo, sostenerlo, dignificarlo y transformar su vida.

Por tal motivo, debemos recordar que las Universidades Católicas, entre

sus actividades de investigación incluirán, por tanto, el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional. (Juan Pablo II, ECE, 32)

La formación de los líderes alcanza sus objetivos cuando logra invertir el tiempo académico con el fin de desarrollar no sólo la mente sino también el “corazón”, la conciencia y las capacidades prácticas del estudiante; los conocimientos científicos y teóricos deben mezclarse con la sensibilidad del erudito e investigador para que los frutos del estudio no se adquieran en un sentido autorreferencial, sino que se proyecten en un sentido relacional y social.

Estamos invitados a desplegar creativamente todas las herramientas que sean necesarias para animar, desde todo el currículo académico, un liderazgo personal y comunitario en todos los jóvenes estudiantes. El papa Francisco nos dice:

La formación de los líderes alcanza sus objetivos cuando logra invertir el tiempo académico con el fin de desarrollar no sólo la mente sino también el “corazón”, la conciencia y las capacidades prácticas del estudiante; los conocimientos científicos y teóricos deben mezclarse con la sensibilidad del erudito e investigador para que los frutos del estudio no se adquieran en un sentido autorreferencial, sino que se proyecten en un sentido relacional y social. (Papa Francisco, 2019)

Es tarea de toda Universidad Católica formar a los jóvenes para que sean personas humanamente profesionales, con los pies en la tierra y comprometidos solidariamente con su sociedad.

3. Acompañamiento a los jóvenes

El acompañamiento a los jóvenes en la Educación Superior es fundamental. Si se realiza la opción de que los estudiantes puedan sentirse llamados a despertar el liderazgo yacente en ellos, es necesario que se sientan acompañados, animados y apoyados, para que ese liderazgo sea realmente una fuerza que tenga gran incidencia en sus vidas y en el lugar donde la pongan en práctica.

Para eso, vamos a reflexionar acerca de cómo llevar adelante un acompañamiento que sea significativo y de trascendencia en la vida de los jóvenes estudiantes.

Podemos empezar por saber escuchar a los estudiantes en los procesos que van viviendo de manera personal: escucharlos hablar de sus vidas, de sus éxitos, sus fracasos, sus esperanzas, sus propias incertidumbres acerca de su proyecto de vida, como esbozaron los 300 jóvenes en el encuentro pre sinodal en la ciudad de Roma:

Buscamos ser escuchados y no meros espectadores en la sociedad sino participantes activos. Buscamos una Iglesia que nos ayude a encontrar nuestra vocación en todos sus sentidos. Tristemente, no todos nosotros creemos que la santidad sea algo alcanzable ni un camino a la felicidad. Necesitamos revitalizar el sentido de comunidad que nos conduzca a un sentido de pertenencia. (DF, 2018a)

Los jóvenes buscan ser protagonistas, no podemos dejar de escuchar sus voces, sus pensamientos. Hay que generar apertura para oír lo que desean expresar, sin censuras y sin condicionamientos. Y que ellos noten -como detallaremos al final- que se los asiste con un servicio genuino de acompañamiento. Como afirma el documento final del Sínodo de los obispos:

Acompañar para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas es, pues, un servicio del que la gran mayoría siente necesidad. Estar presente, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas es un modo que tiene la Iglesia de ejercer su función materna, generando la libertad de los hijos de Dios. Este servicio no es otro que la continuación del actuar del Dios de Jesucristo con su pueblo: mediante una presencia constante y cordial, una proximidad entregada y amorosa, y una ternura sin límites. (DF, 2018b, 91)

Acercarnos a acompañar la realidad de los estudiantes es tocar “*tierra sagrada*” (Papa Francisco, 2019a), adentrarnos a sus vidas requiere de respeto, sencillez, fraternidad y ternura. Cabe recordar, como ya dijimos, que los jóvenes estudiantes no son un número más en nuestras universidades, son personas que llegan a nuestros ámbitos cargados de historias, y a esas historias debemos escucharlas, abrazarlas, sostenerlas y proyectarlas para que sigan creciendo.

Esto requiere elaborar un verdadero plan de acompañamiento institucional en donde la figura del docente universitario sea pieza clave, como así también la de los demás actores de la universidad, porque el acompañamiento a los estudiantes es responsabilidad de toda la comunidad educativa.

Como se expresa, la acción de “escuchar” es mucho más que “oír”. “*Hay quienes creen que hablando se aprende a hablar, cuando en realidad es escuchando que se aprende a hablar. No puede hablar bien quien no sabe escuchar*” (Freire, 2008, p.52).

Cuando se escucha, se hace con profundidad y responsabilidad frente a lo que se está expresando; pero, además, se logra ejercer empatía y cuidado por la persona. Los jóvenes estudiantes, por medio de un clima y ambiente propicio pueden expresarse con libertad y confiarnos completamente sus vidas.

Para que podamos desarrollar un verdadero proceso educativo de Aprendizaje-servicio solidario se debe invitar a escuchar y ver la realidad, tanto de los estudiantes como de todos los actores que serán protagonistas del proyecto.

La Universidad debe hacer una opción determinante en crear espacios institucionales donde los jóvenes encuentren la oportunidad de expresarse y narrar sus propias vidas dentro del itinerario educativo que están realizando.

Esto desafía al educador a que no solo esté preocupado por el desarrollo magistral de sus ponencias, sino también, a encontrar ese sano equilibrio entre dictar la clase de manera excelente y, por otro lado, ser un “acompañante” que escuche, que anime e invite a discernir a los estudiantes. Como afirma Tapia: “a diferencia del modelo tradicional de docencia, en el AYSS el rol del profesor es más de acompañante que de catedrático” (Tapia, 2018, p.34)

3.1 El docente como acompañante

Entre sus tareas, el docente no pierde de vista el servicio de acompañar. Acompaña el proceso pedagógico y acompaña el proceso vital de sus estudiantes, está atento a todo lo que va sucediendo en los jóvenes universitarios mientras se desarrolla el proceso educativo.

Claramente, no podemos ser ingenuos. Muchas veces, en algunas universidades no vemos al docente como acompañante y no es la intención en este escrito juzgar eso, sino todo lo contrario: traerlo a la luz para que podamos reflexionar acerca de la praxis, como educadores que ejercen la docencia en una institución con identidad y misión católica, la cual está llamada a velar por las personas de una manera preferencial.

Sea cual fuera el credo del educador, el rol de acompañamiento es de suma importancia. Por ende, en el contexto de ejercer la enseñanza en una Universidad Católica, se hace relevante realizarlo con total naturalidad y compromiso, ya que está en sus raíces y es parte fundamental de su ideario continuar con las enseñanzas y prácticas de Jesús Maestro.

Es interesante ver cómo esta imagen de Jesús Maestro o Jesús educador puede ayudarnos a despertar o a reavivar, como adultos educadores, la acción de acompañamiento a los estudiantes de hoy.

Realizar ese acompañamiento nos permite ver y poner en práctica aquellos métodos que, aunque pasen los años, siempre son efectivos y necesarios para acompañar a las personas en sus procesos personales y educativos.

Cabe aclarar, que el docente que acompaña, no es un “héroe” de la Educación Superior. Dejar esto en claro, permitirá que no se le demande una mayor exigencia al docente, ni facilitar la apertura de la puerta a ese idealismo falso y poco cristiano que a veces creamos en nuestras instituciones sobre las personas y que puede ser contraproducente; tanto para los educadores como para la propia institución.

Cabe aclarar, que el docente que acompaña, no es un “héroe” de la Educación Superior.

El docente que acompaña es, ante todo, una persona, un ser humano de carne y hueso

con sentimientos, emociones, debilidades y fortalezas, pero con una vocación totalmente al servicio de la enseñanza y cuidado de los demás. Como afirman Ángela García-Pérez y Rafael Mendía:

El acompañante como educador (o el educador como acompañante) es una persona adulta que contribuye con sus competencias y bagaje experiencial al itinerario de crecimiento personal y social de las personas y grupos en el proceso educativo. La persona adulta aporta su crítica constructivista, su trayectoria y su empatía para estimular al grupo y al individuo a que construya su propio proyecto. (García-Pérez & Mendía, 2015, p.44)

El educador que acompaña, es quien de alguna manera deja entrever su humanidad frente a sus estudiantes. Sin dejar de ser ese adulto que, con una distancia medida y sana, se interesa, preocupa y ayuda a motivar con su experiencia y formación, a que los jóvenes se animen a construir su propio proyecto educativo. Y, claramente, el acompañamiento de este docente también tiene gran incidencia en el proyecto de vida del estudiante.

El docente universitario, al acompañar a los jóvenes estudiantes, se sigue formando. *“El profesor atento, el profesor despierto, no aprende en la clase, aprende leyendo en las personas como si fueran un texto” (Freire, 2008, p.48)*

Los jóvenes con una capacidad admirable se dan cuenta de aquellos adultos educadores que son distantes, que solo los ven como “depositarios” de contenido y como simples oyentes de una clase magistral.

Distintos son esos docentes que además de brindar su sabiduría y sus conocimientos, se ponen a “gastar” su vocación en favor de acompañar el proceso de vida de cada uno de ellos. Los docentes, ejerciendo el servicio de acompañamiento, hacen que los jóvenes estudiantes se inspiren y motiven a desarrollar un liderazgo social en los contextos donde se encuentran. Como dicen García-Pérez y Mendía:

Se trata de un proceso en el que se educa a través de la calidad de la relación: transmitiendo interés, entusiasmo y motivación por el proyecto compartido; con-

viviendo y comunicándose en un ambiente de respeto y libertad; cediendo el protagonismo a quienes están viviendo desde dentro su proceso educativo para que se sientan valorados, capaces y en posesión de un papel social relevante y transformador. (García-Pérez & Mendía, 2015, p.44)

Es de suma importancia que en la Universidad se desarrolle el acompañamiento a los jóvenes estudiantes por parte del educador, ya que permite que el joven o la joven se sientan motivados y valorados. Además, es transcendental para la familia ver que sus hijos están siendo sostenidos por personas significativas en los lugares que sus hijos frecuentan. Como nos recuerda el documento final del Sínodo de los obispos “Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”:

Además de los miembros de la familia, están llamadas a desempeñar un papel de acompañamiento todas las personas significativas en los diversos ámbitos de la vida de los jóvenes, como maestros, animadores, entrenadores y otras figuras de referencia, incluso profesionales (DF, 2018b, 93)

La Universidad, ejerciendo el acompañamiento, permite desplegar el proceso de aprendizaje de una manera destacada. El currículo, el contenido, la vida, la planificación, el proceso, todo se vuelve un gran entramado, que valoriza al joven como persona logrando un aprendizaje integral “*cabeza, corazón y manos*” (Papa Francisco, 2015). Esta integridad es necesaria para vivir un liderazgo verdadero en favor de la comunidad.

El acompañamiento permite, entre otras cosas, que los estudiantes puedan también discernir su propia vida en función de la necesidad de la realidad que está viviendo la sociedad donde habitan. El acompañamiento por parte del educador, como hemos mencionado, colabora en ese discernimiento para “*leer el mundo*” (Freire, 2015 p.44) y despertar un liderazgo en pos de una acción que transforme esa realidad o realidades que están siendo injustamente golpeadas por distintas situaciones de opresión. Los obispos, en el documento final del sínodo, afirman:

El acompañamiento no puede limitarse al camino de crecimiento espiritual y a las prácticas de la vida cristiana. Resulta igualmente provechoso el acompañamiento a lo largo del camino de progresiva asunción de responsabilidad en la sociedad, por ejemplo, en el ámbito profesional o de compromiso sociopolítico. (DF, 2018b, 94)

Una universidad que acompaña a los jóvenes estudiantes a ser protagonistas y actores transformadores de la realidad implica animar a los jóvenes a ver la realidad y, sobre todo, la realidad sufriente de muchas personas y discernirla a la luz de los contenidos académicos, del Evangelio, de la Doctrina Social de la Iglesia y también del carisma propio de cada universidad.

Por todo lo que fuimos reflexionando, podemos decir que en la Educación Católica Superior es de suma importancia el rol que cumple el docente universitario, como acompañante del camino de todos los jóvenes estudiantes, para que ellos puedan sentirse animados a ejercer la función de líder que llevan dentro de sí mismos y ponerlo al servicio de la comunidad.

¿Qué oportunidad ofrecemos a nuestros alumnos de mirar la realidad desde otras perspectivas diferentes a las mayormente extendidas en nuestro entorno próximo? ¿Qué referencia constituimos para ellos, para cada uno de nuestros alumnos y compañeros a la hora de mirar la realidad del mundo que nos rodea?

Siempre es pertinente que los docentes de las Universidades Católicas, a modo de revisión de su praxis, puedan darse la oportunidad de realizar dos interrogantes que nos propone la Prof. Dra. Arantazu Martínez Odría: ¿Qué oportunidad ofrecemos a nuestros alumnos de mirar la realidad desde otras perspectivas diferentes a las mayormente extendidas en nuestro entorno próximo? ¿Qué referencia constituimos para ellos, para cada uno de nuestros alumnos y compañeros a la hora de mirar la realidad del mundo que nos rodea?⁵²

Es necesario poder crear o revitalizar espacios en nuestras Universidades Católicas para acompañar a quien acompaña. Esto quiere decir, un espacio para que los docentes universitarios se sientan contenidos, escuchados y fortalecidos para ejercer su práctica docente hacia los estudiantes con muy buena calidad.

Recordemos que el docente que desarrolla su vocación en nuestras instituciones, no es alguien que todo lo puede y todo lo soporta, sino que también es un ser humano que necesita ser acompañado para seguir desarrollando su crecimiento personal y profesional.

Este acompañamiento es genuino y verdadero cuando es un acompañamiento integral, con cuidado y colmando los aspectos no solo pedagógicos sino también administrativos, económicos y, sobre todo, espirituales.

La Universidad es fecunda cuando acompaña, anima, orienta, sostiene y vive el servicio. Sigamos acompañándonos.

52 UNISERVITATE, (29 de octubre de 2020), Reflexiones sobre solidaridad y AYSS en la identidad y misión de la Ed. Sup. Cat. https://www.youtube.com/watch?v=IcQ2Y8dePkl&ab_channel=CLAYSSDigital

4. Hacia una pastoral sinodal, popular y misionera

La Pastoral de toda universidad está llamada a desarrollar una vida sinodal, popular y misionera. Para que siga creciendo, fortaleciendo su identidad y su misión.

Los jóvenes estudiantes son agentes de transformación y activos protagonistas en recrear la pastoral, llevando con audacia y creatividad propuestas que integren a todos los actores de la Universidad.

La pastoral universitaria no puede estar alejada, ni relegada y muchos menos minimizada en la institución. Ya que, *“ofrece a los miembros de la Comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe”*. (Juan Pablo II, 1990, ECE, 38)

La pastoral de cada universidad tiene que trabajar interdisciplinariamente con todos los demás espacios que existen dentro de ella. Realizar esto, demostraría un verdadero proyecto pedagógico evangelizador en clave sinodal.

La pastoral de cada universidad tiene que trabajar interdisciplinariamente con todos los demás espacios que existen dentro de ella. Realizar esto, demostraría un verdadero proyecto pedagógico evangelizador en clave sinodal.

La sinodalidad debe experimentarse con la corresponsabilidad por parte de los jóvenes, en pensar y ejecutar las decisiones que se tomen como comunidad educativa. La pastoral universitaria, al ser sinodal, estará haciendo una verdadera renovación y cumpliendo el sueño que nos expresa el Santo Padre:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación. (Papa Francisco, 2013, EG, 27).

La pastoral en la Educación Superior debe ejercer una *“pastoral popular juvenil”* (Papa Francisco, 2019a, 230) en donde desarrolle una propuesta integral, de modo que llegue a acercarse a todos los jóvenes que asisten a la universidad.

Cuando nos referimos a que sea popular, estamos diciendo que abarque a todos y en especial a los más débiles y alejados, como nos dice el P. Rafael Tello:

La cultura popular tiende a abarcar a todos y lograr bienes para todos, por lo

cual posee un sesgo universalista, y ese querer que todos gocen de los bienes la lleva muchas veces a adaptarse al paso de los más débiles. (Tello, 2011, p.114)

La cultura popular irrumpe fuertemente en el contexto universitario. La Universidad debe tener las puertas abiertas no solo para salir en clave de misión hacia los jóvenes vulnerables y empobrecidos, sino que también debe invitar a que esos jóvenes ingresen y sean parte del ámbito universitario.

La Universidad Católica debe facilitar que los jóvenes empobrecidos tengan la oportunidad de ser parte de ella y no solo receptores de algún proyecto universitario. Como nos recuerda el Santo Padre: *“En el Sínodo se exhortó a construir una pastoral juvenil capaz de crear espacios inclusivos, donde haya lugar para todo tipo de jóvenes y donde se manifieste realmente que somos una Iglesia de puertas abiertas”* (Papa Francisco, ChV, 234).

Por tal motivo, la pastoral universitaria debe tener en cuenta, nuevas formas de anuncio, tiempos más flexibles, lenguaje sencillo, cercano, y un proceso en el cual todos puedan sentirse invitados.

Como afirma Francisco:

A veces, por pretender una pastoral juvenil aséptica, pura, marcada por ideas abstractas, alejada del mundo y preservada de toda mancha, convertimos el Evangelio en una oferta desabrida, incomprensible, lejana, separada de las culturas juveniles, y apta solamente para una élite juvenil cristiana que se siente diferente, pero que en realidad flota en un aislamiento sin vida ni fecundidad. (Papa Francisco, ChV, 232).

La Pastoral universitaria, para ser fecunda, debe realizar la acción de “salir” de sí misma para encontrarse con todos. Y eso lo puede lograr al estar en estado de misión popular juvenil que *“rompe todos los esquemas eclesiales”* (Papa Francisco, 2019a, 239).

La Universidad tiene que incentivar la misión popular juvenil, acompañando y animándola para que los jóvenes estudiantes sigan creando y recreando nuevas formas de llevar el Evangelio y el carisma de la institución a toda la comunidad.

El AYSS es, sin duda, un gran medio para poder hacer realidad esta misión popular juvenil en nuestras instituciones de una manera efectiva y concreta, ya que nos permite integrar las actividades pastorales con la excelencia académica y el compromiso social.

Por lo siguiente, el AYSS enriquece a la pastoral universitaria porque, además de ex-

El AYSS enriquece a la pastoral universitaria porque, además de explicitar de una forma eficaz el Evangelio, logra integrar “ciencia y fe, cultura y espiritualidad, teoría y práctica”. Y a su vez, la pastoral universitaria aporta al AYSS un sentido profundo de pertenencia y comunión en cada uno de sus proyectos, logrando una verdadera reflexión de lo que Dios nos expresa por medio de la realidad en la que estamos.

plicitar de una forma eficaz el Evangelio, logra integrar “ciencia y fe, cultura y espiritualidad, teoría y práctica” (Rial, 2015). Y a su vez, la pastoral universitaria aporta al AYSS un sentido profundo de pertenencia y comunión en cada uno de sus proyectos, logrando una verdadera reflexión de lo que Dios nos expresa por medio de la realidad en la que estamos.

Fragmentar estos dos ámbitos y no vincularlos (AYSS-Pastoral) sería de una enorme carencia para nuestras Universidades Católicas y una pérdida para todos los que están decididos a llevar una verdadera misión evangelizadora institucional.

Como nos dice el Santo Padre:

Los jóvenes se enriquecen mucho cuando vencen la timidez y se atreven a visitar hogares, y de ese modo toman contacto con la vida de la gente, aprenden a mirar más allá de su familia y de su grupo, comienzan a entender la vida de una manera más amplia. Al mismo tiempo, su fe y su sentido de pertenencia a la Iglesia se fortalecen. Las misiones juveniles, que suelen organizarse en las vacaciones luego de un período de preparación, pueden provocar una renovación de la experiencia de fe e incluso serios planteos vocacionales. (Papa Francisco, ChV, 240).

La misión popular juvenil hará que la Universidad Católica se acerque a otros ámbitos diversos, en donde también necesitan que se les presente un Dios Padre, que sale al encuentro, para ser compañero del camino de la vida.

Solo la universidad que sale es quien “*primerea, involucra, acompaña, fructifica y festeja*” (Papa Francisco, 2013) por estar caminando en comunión con todos.

5. Proponer sueños a los jóvenes

Los jóvenes estudiantes buscan de distintas maneras el “vértigo” que les haga sentirse vivos. ¡Así pues, proporcionémoselo! Estimulemos todo aquello que les

ayuda realmente a transformar sus sueños en proyectos. Esforcémonos para que puedan descubrir que todo el potencial que tienen es un puente, un paso hacia una vocación, en el sentido más amplio y hermoso de la palabra. Propongamos metas ambiciosas, grandes desafíos, y ayudémosles a realizarlas, a alcanzarlas. No los dejemos solos y desafiémoslos más de cuanto ellos mismos nos desafían. (Papa Francisco, 2018, p. 140)

El AYSS, a la luz del Sínodo de los jóvenes, nos permite realizar una fuerte y decidida invitación a los jóvenes estudiantes, para que sean protagonistas de sus sueños, para que lleven adelante todo lo que se propongan con sus objetivos personales y comunitarios.

El Aprendizaje-servicio solidario potencia los sueños de transformación de los jóvenes y los hace realidad al proponer un verdadero proceso de aprendizaje significativo y de encuentro con la comunidad.

La invitación del papa Francisco citada anteriormente: “*Esforcémonos para que puedan descubrir que todo el potencial que tienen es un puente*”, se expresa notablemente en el AYSS, cuando los estudiantes de Educación Superior descubren ser protagonistas y observan que su acción solidaria se une con la de una comunidad que no solo recibe, sino que también les comparte sus saberes.

El Aprendizaje-servicio solidario potencia los sueños de transformación de los jóvenes y los hace realidad al proponer un verdadero proceso de aprendizaje significativo y de encuentro con la comunidad.

El Aprendizaje-servicio solidario nunca deja solos a los jóvenes estudiantes, sino que, por el contrario, los hace experimentar el sentido comunitario de una manera única, donde pueden visualizar lo

que realiza el desarrollo educativo cuando los contenidos se aplican en situaciones concretas y reales.

El AYSS, además, hace que todos los estudiantes —sean de otros credos o no profesen creencia alguna— se sientan invitados y convocados a ser parte de un sueño en el que todas las voces son escuchadas y necesarias para encontrarse en un punto en común. Y ese punto en común, como afirma Paul Knitter:

(..) Es un compromiso por la liberación y la responsabilidad global, (...). La preocupación común por la justicia proporcionará el contexto común, el punto de partida y los criterios tanto para un diálogo interreligioso como para una cooperación fructífera. (Knitter, 2005, p.118)

El servicio por el bien común brindado por jóvenes de distintas creencias es una experiencia interreligiosa valiosa para los estudiantes. Ayuda a la comprensión de que en este mundo en el que vivimos todos somos parte de una familia universal y que nadie debe sentirse excluido.

Todos aquellos que tienen otras visiones de la vida, profesan otros credos o se declaran ajenos al horizonte religioso. Todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia. (DF, 2018b, 117)

Los jóvenes, saben que vivimos y transitamos en la diversidad social, religiosa, cultural y son ellos quienes nos recuerdan que debemos abrirnos al diálogo con las distintas partes de la sociedad para caminar en unidad. Ellos asumen con mucha dedicación el “*modelo poliédrico*”. (Papa Francisco, 2013)

El AYSS ayuda a vivir una verdadera Iglesia “*en salida*” (Papa Francisco, 2013), que va a las periferias en busca de generar una cultura del encuentro. Y los jóvenes son los primeros en querer salir a experimentar ese encuentro; son los que están dispuestos a que los sueños de una comunidad se puedan realizar.

Son los jóvenes los que no quieren quedarse quietos, cómodos en sus lugares, como nos recuerda José María Rodríguez Olaizola, SJ:

(...) Hace falta que tomemos conciencia de que muchos jóvenes pueden – y quieren- tener algo más que decir, que pelear y que plantear. Sí, también en la Iglesia hay jóvenes buscando sitio. Y ese sitio no puede ser tan solo el de quien está sentado en un aula, o en los bancos de un templo, escuchando con infinita paciencia. (Olaizola, 2020, p.85)

Invitemos a los jóvenes a levantarse de los pupitres de nuestras aulas para salir valientemente a encontrarse con la realidad, verla, interpretarla y elegir nuevos caminos para ayudar a transformarla. El AYSS ofrece, de manera creativa, herramientas que permiten responder a través de hechos concretos a esta invitación en beneficio de una comunidad.

Miles de jóvenes, ante la pandemia de Covid-19, se levantaron y dieron su tiempo de forma voluntaria para solidarizarse con su prójimo. Como los jóvenes de España, que se sumaron a la campaña “*yo te ayudo con la basura*” favoreciendo el cuidado de sus vecinos. O como los jóvenes de Colombia, que han organizado colectas para los barrios donde no ha llegado el Estado, y desde las universidades han participado en la producción de material de protección o de diagnósticos.

Estas dos experiencias son parte de muchas otras que se recopilan y pueden conocerse a través del “mapa de buenas prácticas en pandemia” en la página web de CLAYSS.⁵³ Estos proyectos de distintos lugares del mundo evidencian, una vez más, que los jóvenes son motivo de esperanza en un contexto de incertidumbre.

Es impresionante observar cómo la práctica del AYSS fortalece la educación y la motivación por parte de los jóvenes al experimentar la valorización de sus acciones solidarias por la comunidad (Tapia, 2018). Sigamos motivando y alentando a los jóvenes que ya están realizando comprometidamente en todas las partes de nuestro mundo global, distintos gestos solidarios en favor de los más vulnerables de nuestras sociedades.

Los jóvenes, al descubrir que pueden ofrecer todas sus capacidades al servicio de la comunidad, logran sentir que su vida llega a tener una plenitud verdadera. Y, además, experimentan que sus vidas cobran sentido al ofrecer sus manos en la construcción de un mundo mejor.

Sigamos animando, como Universidad Católica, a los estudiantes para que continúen ayudando en los proyectos de vacunación, en los comedores comunitarios de barrios populares, en hogares de ancianos o enseñando desde la virtualidad contenidos de materias pedagógicas a niños y adolescentes de otros niveles educativos.

Que podamos exclamar, al ver estas acciones solidarias, las mismas palabras del Santo Padre:

¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra! (Papa Francisco, 2013, EG, 106).

6. Conclusión

El desafío de seguir vinculando el AYSS y el mensaje que nos ha dejado el Sínodo de los jóvenes, tiene todavía mucho más para aportar a la misión e identidad de nuestras Universidades Católicas en todas partes del mundo.

Debemos estar dispuestos a que en nuestras instituciones se permitan espacios protagónicos a los jóvenes estudiantes, y que sean ellos actores principales del desarrollo del

53 CLAYSS, experiencias de Aprendizaje-servicio solidario vinculados a la pandemia Covid-19, https://www.clayss.org.ar/CLAYSS_exp_pand_2020.html?fbclid=IwAR3x3gJv3lVX8DENGmumFEA2VF1cwL8uSDdoMomtj-F5rtrpqxtO2PYix70

aprendizaje que día a día realizan en la universidad. A su vez, invitarlos a vivir la tarea de corresponsabilidad al momento de pensar, planificar y ejecutar acciones que involucran a toda la vida universitaria.

Permitiendo ese espacio, estaremos realizando de una manera concreta la sinodalidad que el papa Francisco está impulsando de manera ferviente y que los jóvenes se animan a vivir. Como nos expresa el documento final del Sínodo de los jóvenes:

La participación de los jóvenes ha contribuido a “despertar” la sinodalidad, que es una «dimensión constitutiva de la Iglesia. (...) La sinodalidad caracteriza tanto la vida como la misión de la Iglesia, que es el Pueblo de Dios —formado por jóvenes y ancianos, hombres y mujeres de cualquier cultura y horizonte— y el Cuerpo de Cristo, en el que somos miembros los unos de los otros, empezando por los marginados y los pisoteados. (DF, 2018b, 121)

No debemos privar a los jóvenes estudiantes de que sean parte de la construcción y desarrollo de la vida de la institución. Hagamos que puedan colaborar, desde una verdadera corresponsabilidad, con los objetivos que quiere proponerse la Universidad, con los caminos que se quiere abordar, con la manera de seguir evangelizando y con la posibilidad de ser una Universidad que camina junto al pueblo.

Los jóvenes de nuestras Universidades Católicas de todo el mundo están preparados, solo hace falta que tomemos la decisión de abrir las puertas y permitir que un nuevo Espíritu impregne las columnas de toda la Universidad.

Porque, si queremos que la Universidad sea hogar para los estudiantes, no debemos olvidar las palabras que nos dice el Sumo Pontífice:

Crear hogares, “casas de comunión”, es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar. Un hogar, y lo sabemos todos muy bien, necesita de la colaboración de todos. Nadie puede ser indiferente o ajeno, ya que cada uno es piedra necesaria en su construcción. (Papa Francisco, ChV, 217).

Sigamos caminando juntos para poder hacer realidad en la Educación Superior el sueño de tantos jóvenes estudiantes que cada día de manera presencial o virtual, entran a nuestras instituciones universitarias para ser constructores de una nueva sociedad. Jóvenes con una sensibilidad única por el dolor de tantas personas que son injustamente expulsadas por la “cultura del descarte” (Papa Francisco, 2015, LS, 20).

Ayudémosles a que ese sueño se haga realidad, con una escucha siempre atenta, con un acompañamiento real y sostenido, con la apertura al diálogo y con el otorgamiento de protagonismo. Para que ejerzan un liderazgo comprometido en la sociedad y así poder lograr un verdadero trabajo por el Bien común.

Referencias

Aranguren, L. (1997) Ser solidario, más que una moda. En: Suplemento de Cáritas N°231. Cáritas, España, Madrid.

Card, Bo, Ch.M. (12 de marzo 2021) Entrevista al cardenal birmano Charles Maung Bo arzobispo de Yangon, L'Osservatore Romano. Recuperado de:

<https://www.osservatoreromano.va/es/news/2021-03/en-myanmar-los-jovenes-no-aceptan-que-se-les-robe-la-esperanza.html>

Casaldáliga, P. & Vigil J. M. (1992). Espiritualidad de la Liberación. Santander, Sal Terrae.

ChV Papa Francisco (2019). Exhortación post sinodal Christus vivit, Ciudad del Vaticano. Recuperado de:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

Congregación para la educación Católica, (2020), Pacto Educativo Global. Instrumentum Laboris, Ciudad del Vaticano. Recuperado de: <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>

ECE Papa Juan Pablo II (1990). Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae sobre las Universidades Católicas. Ciudad del Vaticano. Recuperado de:

http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html

EG Papa Francisco (2013). Exhortación apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, Ciudad del Vaticano. Recuperado de:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Freire, P. (2008) El grito manso, 2ª ed. Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores.

Freire, P. (2015) Pedagogía de los sueños posibles, por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia. Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores.

García-Pérez. A. & Mendía. R. (2015). Acompañamiento Educativo: El rol del educador en Aprendizaje y Servicio Solidario, Revista de Currículum y Formación de Profesorado 2015, vol.19, núm. 1, Universidad de Granada, España. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56738729004>

LG Papa Francisco (2015). Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común, Ciudad del Vaticano. Recuperado de

http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Papa Francisco, Mensaje a la Federación Universitaria Católica Italiana, Roma, Ciudad del Vaticano, 14 de octubre de 2014. Recuperado de

http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco_20141014_messaggio-fuci.html

Papa Francisco, Mensaje en la clausura del congreso mundial educativo de "Scholas Occurrentes", 5 de febrero de 2015. Recuperado de:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/february/documents/papa-francesco_20150205_scholas-occurrentes.html

Papa Francisco. (2018) *Dios es joven, Francisco, una conversación con Thomas Leoncini*. Buenos Aires, Planeta.

Papa Francisco (2019). Discurso a los participantes en el foro anual "Nuevas fronteras para líderes universitarios" de la federación internacional de universidades católicas". 4 de noviembre de 2019. Recuperado de:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/november/documents/papa-francesco_20191104_dirigenti-universita.html

Rodríguez Olaizola SJ, J.M. (2020), *En tierra de Todos*, España, Sal Terrae.

Secretaría General de los Obispos, (2018a), Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional", Ciudad del Vaticano.

<http://www.synod.va/content/synod2018/es/actualidad/-documento-final-de-la-reunion-pre-sinodal-de-los-jovenes--tradu.html>

Secretaría General de los Obispos, (2018b), Documento final "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional", Ciudad del Vaticano.

https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html

Tamayo, J.J. & Fornet- Betancourt, R. (Eds.). (2005). *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación*. España, EVD.

Tapia, M.N., Bridi, G., Maidana, M.P., & Rial, S. (2015). *El compromiso social como pedagogía, Aprendizaje y solidaridad en la escuela*. Buenos Aires. CELAM.

Tapia, M.N. (2018). *El compromiso social en el currículo de la Educación Superior*. Buenos Aires. CLAYSS.

Tello, R. (2011), *Pueblo y cultura I*, Buenos Aires, Patria Grande Editora.

UNISERVITATE, (October 29, 2020), Why a committed and supportive Higher Education today?

https://www.youtube.com/watch?v=Og_LPLUIrKg&ab_channel=UNISERVITATE

UNISERVITATE, (29 de octubre de 2020), Reflexiones sobre solidaridad y AYSS en la identidad y misión de la Educación Superior Católica. https://www.youtube.com/watch?v=lcQ2Y8dePkl&ab_channel=CLAYSSDigital



En adhesión al Pacto Educativo Global

Uniservitate es un programa global para la promoción del aprendizaje-servicio en la Educación Superior Católica. Tiene como objetivo generar un cambio sistémico en las Instituciones Católicas de Educación Superior (ICES), a través de la institucionalización del aprendizaje-servicio solidario (AYSS) como herramienta para lograr su misión de una educación integral y formadora de agentes de cambio comprometidos con su comunidad.

**“No vamos a cambiar el mundo
si no cambiamos la educación”**

Papa Francisco

2 La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica

Tenemos la alegría de presentar el libro *La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica*, texto poliédrico, nacido en distintas partes del mundo, expresión de diferentes voces e invitación a la reflexión sobre la Educación Superior en vistas de un mayor compromiso con la familia humana universal. Su intención es contribuir a generar Instituciones de Educación Superior (universitarias y no universitarias, católicas y no confesionales) capaces de tejer redes y generar vida, de aprender y generar sentido en su ser y desde su saber y hacer, para otros y con otros, y no únicamente claustros que viven para sí. Es un texto con una perspectiva plural, global y diversa, que abre al diálogo y genera puentes que contribuyen a lograr una sociedad más fraterna.

Uniservitate es una iniciativa de Porticus, con la coordinación general del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS)

<https://www.uniservitate.org>



CLAYSS



PORTICUS

ISBN 978-987-4487-21-6



9 789874 448721 6

Publicado en octubre de 2021
ISBN 978-987-4487-21-6